

cazadores, 80 hombres de la guardia rural movil de Zacapoaxtla y 20 de la estable de los Llanos, con orden de reunirse en el mencionado punto con la fuerza del capitán Salla, procedente de Tetela. Este faltó á la combinación y el capitán Geldesú encontrándose aislado en Zautla, se estacionó en el cementerio desfavorablemente situado y encargó al alcalde que le diese noticia de la aproximación del enemigo. Los cazadores austriacos ocuparon las alturas de la iglesia.

Los republicanos se presentaron la noche del 30 de Julio con cerca de cuatrocientos hombres y rompiendo nutrido fuego avanzaron en tres columnas hasta cerca del cementerio; pero fueron rechazados con grandes pérdidas. La puerta del templo fué agujereada por las balas de los asaltantes y quedaron muertos un austriaco y dos zacapoaxtecos, un rural de los Llanos y varios heridos. Los indígenas de Juan Francisco regresaron á la Sierra, llevándose sus muertos y heridos; el 31 en la mañana el capitán Geldesú se dirigió á Mazapa y luego á Zacapoaxtla, donde los imperialistas les prepararon solemne entrada.

El 18 de Julio por la noche, partia de Teziutlán el teniente Carlos Grober, con una sección que dividió en dos porciones que habían de batir á Mecapalco, hacienda de Tierra Caliente, ocupada por los republicanos. En algunos ranchos aprehendió Grober á varios jefes principales. La otra sección atacó el punto llamado Los Pocitos, fortificada y defendida por la fuerza de D. Benito Marín é incendiaron las galeras que servían para el abrigo de la tropa. Reunidas ambas secciones en el lugar conocido por "La Garita" regresaron á Teziutlán. Entre los prisioneros hechos en aquella expedición, estaba el general Don Juan Ramírez.

El 17 de Agosto hubo un combate en el pueblo de Jopala entre la fuerza austriaca al mando del Capitán Della Salla y la de Eraclio Sosa, siendo éste derrotado y obligado á dejar la mayor parte de sus municiones, armas y caballos; pero cuatro días después, en la hacienda Tascanta eran sitiadas las fuerzas imperialistas de Istacamastitlán y Aquistla, por las de Juan Francisco Lúcas y tuvieron que romper el sitio con grandes pérdidas. En el mismo día se daba otro combate en San Pedro, rumbo á Papantla, entre las fuerzas que expedicionaban al mando del mayor Hotze y las del jefe Vicente Lara, quedando indeciso el éxito.

Destinadas á la campaña en esos y otros lugares de la Sierra las fuerzas austriacas, salieron todas las que guarnecían á Puebla, que fué ocupada otra vez por los franceses, al comenzar el mes de Septiembre. Por motivos de salud se retiraban entonces de Campeche los austriacos que desde Abril habían guarnecido ese puerto, en cuyo cementerio general yacían sepultados ya más de treinta, de los setenta que habían llegado, es decir, sucumbió cerca de la mitad de la compañía destinada á aquel puerto.

Las condiciones del Estado de Oaxaca no eran mejores que las que guardaba el Estado de Puebla.

El jefe republicano Figueroa, después de la retirada de Tehuacán, siguió



*General Luis Pérez Figueroa,*

Entre los principales hechos de armas á que concurrió contra la Intervención y el Imperio, resaltó el del pueblo de Ixcatlán, en Mayo de 1866, en cuya vez las fuerzas al mando del General Figueroa derrotaron á mil austriacos. Contribuyó este jefe al ataque que sufrió Oaxaca el 20 de Octubre de 1866, yendo al frente de la primera brigada. Unido al Ejército de Oriente estuvo el 2 de Abril de 1867 en el asalto dado á Puebla y en el sitio de la Capital de la República, de Abril á Junio de ese mismo año.

reuniendo gente é intentaba apoderarse de la Cañada; dominaba en casi todo el distrito de Tuxtepec y gran parte del de Teotitlán. El 27 de Julio cayó con fuerzas de infantería y caballería sobre el pueblo de Quiotepec, entre Teotitlán y Cuicatlán, en el camino de Tehuacán á Oaxaca; se llevó el armamento allí reunido y algún dinero á título de préstamo y de contribuciones, y en seguida se retiró para la Sierra, donde estableció su cuartel general y aumentó sus tropas. Atribuyóse tan violenta retirada, sin haber hecho tentativa alguna de hostilidad respecto de Teotitlán ó Cuicatlán, á la circunstancia de que un destacamento austriaco de caballería, procedente de Oaxaca, pernoctaba en aquella fecha á corta distancia del lugar invadido. Este destacamento y otros procedentes de Puebla, se reunieron en Tehuacán á fines de Julio, con motivo del levantamiento efectuado en Zongolica por indígenas de la Sierra, que eran apoyados por la fuerza de Figueroa.

Los pronunciados daban por causa del movimiento que ejecutaron, no haber cumplido el Imperio las promesas y haber faltado, por lo contrario, al programa de su política liberal. Las ventajas que á los republicanos proporcionó el movimiento militar de Zongolica, eran innegables, debidas principalmente á su situación geográfica y militar que tantas facilidades prestaron á los republicanos de la Costa. Además, los descontentos tenían allí otro centro de reunión y los republicanos de Oaxaca, así como los de la Costa, adquirían un intermedio para ponerse en contacto y dirigir uniformemente sus operaciones.

En el Departamento de Oaxaca se levantaron también contra el Imperio, los pueblos de San Pablo Guelatao y Yalalo.

El 16 de Agosto era asaltada la Villa de Etila por una guerrilla que se presentó á las tres de la mañana en grupos, de los cuales uno se dirigió á la cárcel y puso en libertad á los presos, y otros á la casa del subprefecto Carriedo que aun estaba en la cama, á consecuencia de varias heridas graves que recibiera, y á la vez fueron saqueadas las casas de los jueces y del comisario municipal. También fué atacado por otra guerrilla el pueblo de Putla, en los límites entre Oaxaca y Guerrero, llevándose los asaltantes para la hacienda de la Providencia, á varias personas que allí estaban refugiadas. El gobierno imperial creyó entonces necesario aumentar la guarnición austriaca en la ciudad de Oaxaca.

En el combate que sostuvo Figueroa, después de su retirada de Tehuacán, con una fuerza austriaca al mando del comandante superior de Oaxaca, M. Klein, en la margen del Río Salado y en el paraje llamado el Trapichito, contaron los austriacos más de veinte muertos y cuarenta y ocho prisioneros, algunos de ellos heridos.

El teniente coronel D'Ornano, después de haber permanecido en Tehuacán, marchó para México con los diversos destacamentos que estaban á sus órdenes, dejando guarniciones francesas en Teotitlán y Tehuacán. D'Ornano nada pudo recoger del considerable botín que se llevaron las fuerzas de Figueroa. Apoyadas en éstas avanzaron varias secciones hasta cerca de Córdoba, y salían al camino

que une esa ciudad con Veracruz, para hostilizar á los viajeros y comerciantes que por allí transitaban.

Grande alarma causaron los asesinatos y robos perpetrados en Tilapa, Etna y Huitzo, por indígenas del pueblo de Nacaltepec, Jayacatlan y Atatlauca. El General Figueroa dirigió una carta al Conde de Thun, proponiéndole el canje de los austriacos prisioneros en Ajalpa y el Salado, por los de Oaxaca que estaban en Puebla.

El Visitador imperial consideró indispensable marchar con una sección de las tres armas á despejar la Cañada, de las guerrillas que interceptaban el camino y perseguir á los que habían caído sobre Etna y Huitzo. En la ausencia del Sr. Franco, quedó encargado de la prefectura del Departamento el Licenciado D. Juan M. Santaella.

Día por día iban creciendo los peligros que amagaban la ciudad de Oaxaca, y en consecuencia, cundía la alarma en todo el Departamento. El General Figueroa, con los elementos que sacó de Tehuacán, había logrado insurreccionar toda la sierra y la Cañada en una extensión de más de cuarenta leguas. En el campamento republicano se contaba con anticipación, que se evadiría de Puebla el General Porfirio Díaz, y se recibían y depachaban comisionados para promover el alzamiento de todos los pueblos. Las guerrillas interceptaban la comunicación por el camino directo. Figueroa aumentaba y equipaba su gente, habiéndosele incorporado algunos oficiales salidos de Oaxaca por esos días, sin que influyeran en disminuir la revolución, los esfuerzos de la caballería austriaca que derrotó y dió muerte á algunos guerrilleros en Tecomavaca y luego fué derrotada en unión de la de Triujeque. Los imperiales seguían el camino de la Mixteca, dominando en Teotitlan Figueroa. Las fuerzas austriacas no podían dedicarse en su totalidad únicamente á una campaña sobre Oaxaca, porque tenían puntos interesantes á que atender entre otros la Huasteca.

En previsión de los acontecimientos que al fin estallaron en esa zona, el capitán Vignotti, comandante superior del Departamento de Querétaro, había destacado una sección de zuavos y rurales en observación para la villa de Jalpam, tan luego que supo la toma de Tula de Tamaulipas por el coronel Pedro Méndez. La sección siguió la vía de Cadereyta, Peñamiller y Amoles. Los nuevos sucesos de la Huasteca causaron honda impresión y se atribuyeron, ya á que el coronel Ugalde carecía de prestigio militar, ya á que le importaba poco el cumplimiento de lo pactado. La reaparición de los revolucionarios en aquella parte del territorio, era un suceso esperado por todos los que habitaban en ese rumbo; aceleraron la explosión los movimientos que ejecutó el coronel Méndez en la parte oriental de San Luis Potosí, después de la ocupación de Tula, á lo que se unió la sorpresa que sufriera Huejutla, población la más caracterizada de la Huasteca, y en seguida se posesionaron los republicanos de San Mateo, Tamazunchale y Tancanhuitz, desde donde se ponían en comunicación con las guerrillas de Méndez, apoyándolos los pueblos de Lagunillas y Rayón, siempre adictos á la causa republicana.

na; entonces cundió por toda la Huasteca el fuego revolucionario, sometida hacía poco en apariencia, al Imperio.

De Querétaro eran enviadas á Jálpam armas y municiones para proveer á la defensa contra cualquier amago por la Huasteca, y otro tanto se hizo con Amealco y aun con Jerécuaro y Salvatierra, empeñándose Bazaine en que estuviera resguardada la Sierra de un ataque de los republicanos. Los liberales llegaron á posesionarse de Río Verde el 16 de Julio, y á consecuencia de esa ocupación destacaron fuerzas sobre Jálpam.

La insurrección creció por el lado de la Huasteca: el jefe republicano Méndez ocupó con sus fuerzas á Tamuin y Bagres y se dirigió hacia Tancanhuitz; otra sección entró á Zimapam y se dirigió á Ixmiquilpam. Fuerzas del imperialista Velarde, situadas en Jilitla cuidaban aquel rumbo, y allí se concentró el subprefecto D. Jesús Martel con unos cuantos de sus adictos.

José Escamilla batió el 13 de Julio en San Agustín Eloxochitlan, la fuerza del jefe imperialista Larrañaga pereciendo una parte de ella y quedó prisionera la restante, salvándose por casualidad el jefe.

El departamento de Túxpam parecía tranquilo, no obstante los amagos de los republicanos de Papantla y haberse posesionado de Huejutla la fuerza de José Escamilla y de Martínez; pero sometido al Imperio el jefe Mascareñas con toda su fuerza, pareció que aquel departamento, con excepción de Papantla que conservó su aspecto hostil, gozaba de tranquilidad.

A fines de Julio salía de México el coronel D. Agustín Camacho nombrado por el Imperio prefecto y comandante militar de Huejutla, é iba á ponerse al frente de las fuerzas imperialistas que expedicionaban en la Sierra.

Sublevada una partida de rurales en Omitlán, cerca del Mineral del Monte, el 27 de ese mes, se dirigieron violentamente á Zacualtipam, buscando la Huasteca; pero alcanzados por fuerzas de caballería al mando de Cortazar que salió á perseguirlos, fué aprehendido y matado desde luego el jefe de ella; Benito Pérez y los demás consignados á la Corte Marcial. Entonces quedó nombrado el coronel D. Silverio Ramírez comandante militar de Zacualtipam.

El jefe León Ugalde se presentó con su caballería frente á Huichapam en la mañana del 8 de Septiembre, después de recorrer las haciendas de Tintó y Mixtó, de las que tomaron caballos, acémilas, la ropa y el dinero que encontraron; luego pasaron á Tasquillo y Comadodegé cometiendo en todos estos lugares los hechos de costumbre. Al saber que los franceses estaban en Chapantongo se fueron los guerrilleros para Zimapam á unirse con la infantería, ascendiendo á 800 los allí reunidos. Figuraba ya entre ellos el guerrillero Frago que se pronunció en Mixquihuala, y después de estar en San Francisco, la Goleta y San Antonio Tula, se unió con Ugalde en Alfajayucan, hacía donde se dirigieron 300 franceses y 100 mexicanos al mando del coronel De Courcy.

Estos derrotaron el día 13 una parte de las fuerzas de Ugalde entre Zimapam y la Encarnación, quitándoles armas, caballos y parte del botín que ha-